



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9585^a sesión

Viernes 22 de marzo de 2024, a las 10.40 horas

Nueva York

Presidencia: Sra. Shino (Japón)

Miembros:

Argelia	Sr. Koudri
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sra. Sánchez Izquierdo
Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Benn
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Irachande Gouveia
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Phipps
República de Corea	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. Sowa
Suiza	Sra. Chanda

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-07913 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, y el Sr. Matthew Hoh, analista político independiente.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): El Consejo se ha reunido una vez más con el devastador telón de fondo de la guerra en Ucrania, y está claro que la paz sigue mostrándose esquiva. Esta misma mañana se informaba sobre una oleada masiva de ataques con misiles y drones contra instalaciones energéticas de Ucrania, en particular en la segunda ciudad del país, Khárkiv, lo que ha dejado a más de 1 millón de personas sin electricidad. Se informa también de que el abastecimiento de agua se encuentra afectado. El alcance y la magnitud de la devastación son estremecedores. La práctica de tomar como objetivo infraestructura energética que proporciona servicios públicos esenciales no admite discusión: es sencillamente inaceptable. Los civiles y la infraestructura civil no deben ser objeto de ataques indiscriminados. Todas las partes involucradas en un conflicto armado tienen el deber de proteger a los civiles en ese conflicto y de garantizar el cumplimiento del derecho internacional aplicable, en particular el derecho internacional humanitario. Esta destrucción a gran escala y este sufrimiento humano tienen que terminar.

En cuanto al tema de la presente sesión, desde que lo abordamos anteriormente en enero (véase S/PV.9533), se ha seguido prestando asistencia militar y se han seguido efectuando transferencias de armas y municiones a las fuerzas armadas ucranianas, en el contexto de la invasión a gran escala de Ucrania emprendida por la Federación de Rusia en contravención de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Gran parte de la información sobre las transferencias de sistemas

de armas y municiones a Ucrania realizadas por Gobiernos es de dominio público. Según los informes, se ha transferido armamento pesado convencional, como tanques, vehículos blindados, aviones de combate, helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, así como municiones operadas a distancia, además de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. Se informa también de que algunos Estados han transferido o tienen previsto transferir aeronaves no tripuladas, misiles balísticos y munición a las fuerzas armadas rusas y de que esas armas se han utilizado en Ucrania. Insisto en que cualquier transferencia de armas debe atenerse al marco jurídico internacional aplicable y, en particular, a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Los informes sobre el uso de minas terrestres antipersonal y sobre la transferencia y utilización de municiones en racimo en Ucrania son sumamente preocupantes. Las minas antipersonal, por su carácter intrínsecamente indiscriminado, no tienen cabida en nuestro mundo; es imprescindible erradicarlas, y hay que condenar sin reservas su utilización. Además, la presencia de municiones en racimo sin detonar paraliza el desarrollo socioeconómico de los países afectados y repercute en comunidades enteras ya traumatizadas por la guerra. Se debe poner fin de inmediato al empleo de esas armas inhumanas, que tienen repercusiones humanitarias graves y duraderas.

El suministro de armas y munición en cualquier situación de conflicto armado es especialmente preocupante por la posible escalada de violencia y por el riesgo de desvío de esas armas y municiones. Los Estados importadores y exportadores han de actuar con responsabilidad en cada eslabón de la cadena de transferencia de armas y municiones, a fin de evitar el desvío, el tráfico ilícito y el uso indebido. En ese sentido, las evaluaciones de riesgos previas a las transferencias, las prácticas de marcado y registro y las capacidades de rastreo son sumamente importantes.

En el informe de políticas Nueva Agenda de Paz, las medidas de control de armamento están en el centro del sostenimiento de la paz y de la labor de prevenir los conflictos y la violencia. El Secretario General ha exhortado a los Estados a tomar medidas para reducir el costo humano de las armas. Una parte de la respuesta a ese llamamiento es la aplicación plena y efectiva del Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos, el Instrumento Internacional de Localización y el Marco Global para la Gestión de las

Municiones Convencionales durante Todo el Ciclo de Vida. Además, para combatir eficazmente el desvío, el tráfico ilícito y el uso indebido de armas y municiones, es preciso garantizar el cumplimiento y la aplicación efectiva de instrumentos jurídicamente vinculantes como el Tratado sobre el Comercio de Armas y el Protocolo sobre Armas de Fuego que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. En consecuencia, la universalización de esos instrumentos ha de seguir teniendo un carácter prioritario. Además, exhorto a los Estados a que tengan presente el riesgo de que las armas y municiones transferidas puedan utilizarse para facilitar o perpetrar actos de violencia de género, al tiempo que señalo las continuas y alarmantes denuncias de casos de violencia sexual relacionada con el conflicto en Ucrania.

El Secretario General ha instado de manera inequívoca a todos los Estados a que eviten utilizar armas explosivas en zonas pobladas en cualquier contexto de guerra o de conflicto, ya que es muy probable que su uso tenga efectos devastadores e indiscriminados sobre la población civil. La Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, aprobada en noviembre de 2022, ocupa un lugar primordial en los esfuerzos de desarme centrados en las personas. Corresponde a los Estados Miembros aplicar dicha Declaración de manera amplia y significativa.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado que, en el período comprendido entre el 24 de febrero de 2022 y el 19 de marzo de 2024, 10.756 civiles murieron y 20.320 resultaron heridos en Ucrania. Probablemente, las cifras reales son mucho más elevadas. Como ya se indicó en anteriores sesiones informativas, el uso de misiles y aeronaves armadas no tripuladas sigue afectando negativamente a los civiles, ya que causa muertes, lesiones y daños a infraestructura de carácter civil. Al igual que cualquier otra arma o sistema de armas, los misiles y las aeronaves armadas no tripuladas no deben utilizarse de un modo incompatible con el derecho internacional humanitario.

Han pasado casi 25 meses desde que la Federación de Rusia inició su invasión a gran escala de Ucrania en contravención de la Carta de las Naciones Unidas. Han sido más de dos años de muerte, destrucción y sufrimiento. En palabras del Secretario General, es hora de renovar la adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y el respeto del derecho internacional. Esa es la vía

conducente a la paz y la seguridad, en Ucrania y en cualquier lugar del mundo. Quiero reiterar el compromiso de las Naciones Unidas de apoyar todos los esfuerzos significativos que puedan llevar una paz justa y sostenible a Ucrania, guiados por la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, en particular las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición.

Tiene la palabra el Sr. Hoh.

Sr. Hoh (*habla en inglés*): A modo de presentación, diré que soy veterano del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos y que combatí en la guerra del Iraq. En 2009, ocupé un cargo político del Departamento de Estado de los Estados Unidos en el Afganistán. Renuncié a mi puesto tras la escalada de esa guerra. He participado directamente en la violencia de la guerra. Conozco su perversidad moral. Conozco su deshonestidad intelectual. Por eso estoy sentado aquí hoy, con una amapola blanca en la solapa: en recuerdo y representación de todas las víctimas de la guerra. Tengo la esperanza de que mi presencia hoy aquí pueda representar a aquellos que no suelen tener voz en esta mesa.

Visité por última vez este edificio cuando pertenecía a los Boy Scouts, a la edad de 10 años. Eso fue en 1983, el mismo año en que casi se desató una guerra nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, hecho que hoy se encuentra bien documentado. Si no hubiera sido por las acciones de un hombre aquel septiembre, quizá no habría tenido la oportunidad de llegar a adulto y vivir mi vida. Tampoco la habría tenido ninguno de los aquí presentes. Que Dios bendiga la memoria de Stanislav Petrov.

Ocho años más tarde, en 1991, el mismo año en que egresé de la escuela secundaria, se arrió la bandera soviética en el Kremlin y la Guerra Fría llegó a su fin. Colectivamente, se nos había ofrecido la perspectiva de que el mundo ya no estuviera dividido en dos bloques opuestos con armas nucleares. Pero la materialización de esa perspectiva duró poco. Ahora nos encontramos aquí, sin que haya más seguridad y, posiblemente, frente a un mayor riesgo de guerra nuclear que en 1983. En retrospectiva, la posibilidad desperdiciada de lo que podría haber sido el mundo suscita amargura, una mezcla de rabia y abatimiento, y proyecta una sombra infausta y dolorosa sobre esta institución.

En los últimos 30 años, el número de naciones que poseen armas nucleares ha aumentado. Se han cometido

violaciones de los instrumentos sobre armas, algunas de ellas por mi propio país de forma unilateral y sin fundamento. La modernización de las fuerzas nucleares por todas las partes ha incrementado en gran medida la capacidad destructiva de las flotas de misiles y bombarderos. Por consiguiente, aunque el número y la potencia de las armas nucleares hayan disminuido, la mejora de la precisión ha aumentado el poder destructivo de esas flotas. Se han designado cabezas de misiles como armas nucleares utilizables. Es alarmante que haya generales, diplomáticos y políticos que crean en esa realidad.

Al suspenderse las conversaciones sobre el control de armamentos tras la derogación de los instrumentos, las Potencias que poseen armas nucleares no solo no disponen de mecanismos para reanudar esas conversaciones, sino que tampoco tienen forma de dialogar, ni siquiera durante una crisis. Por si fuera poco, entre las Potencias nucleares también hay una falta de voluntad política y una inmensa desconfianza.

Me he estado refiriendo a las armas nucleares en el peldaño superior de la escalada. Hoy son las armas que se están empleando en Ucrania las que nos están llevando a ese peldaño superior, que representa un punto apocalíptico de no retorno. La estrategia de los Estados Unidos y la OTAN para la guerra en Ucrania ha tenido dos patas, una económica y otra militar. Ninguna de las dos ha funcionado ni va a funcionar. Al fracasar la estrategia, no se la ha revisado, sustituido ni reconvertido, sino que se la ha reforzado. Así, hemos asistido a una escalada constante de las tensiones durante dos años.

Los Estados Unidos y sus aliados nunca consideraron la diplomacia, una tercera pata necesaria, que debería haber sido la vía principal y dominante. La diplomacia fue menospreciada y repudiada abiertamente. Eso constituyó una terrible negligencia diplomática. Como consecuencia, hoy estamos aquí sentados mientras la matanza, la destrucción y el sufrimiento entran en su 26º mes.

En la guerra, la realidad es que, cualquiera sea la tecnología o táctica nueva que se introduzca, el enemigo le hará frente y, la mayoría de las veces, lo hará aumentando la tensión, a lo que se responderá del mismo modo. Su naturaleza es cíclica, pero también es lineal, de ahí el concepto tristemente célebre de escalada. Las tensiones se intensifican o se rebajan. No hay opción neutral o paralela. Ucrania no es una excepción. Si se ataca el puente sobre el estrecho de Kerch o se hace explotar el gasoducto Nord Stream, Rusia ataca las infraestructuras de energía y las instalaciones portuarias de Ucrania. Si se hacen llegar cohetes HIMARS y misiles Storm

Shadow a Ucrania, Rusia introduce bombas deslizantes y armas hipersónicas.

El lunes, el Presidente Putin anunció que Rusia quiere establecer zonas de amortiguación en Ucrania, aparentemente en un territorio situado al oeste de las provincias anexionadas que se tomará en respuesta a la entrega a Ucrania de municiones de largo alcance y aviones de combate F-16. En las últimas semanas, varios Jefes de Estado de la OTAN y sus generales, entre los que se destacan los de Francia, han pedido abiertamente que se desplieguen unidades de combate de la OTAN en Ucrania. En respuesta, Rusia nos ha recordado su capacidad nuclear.

Jugar a la escalada de esa manera es cosa de necios y locos. Tenemos suerte de haber llegado hasta aquí. Los argumentos a favor de continuar la guerra son propios de aquellos que el politólogo estadounidense C. Wright Mills calificó de “realistas delirantes” en la primera década de la Guerra Fría. Sin embargo, esos realistas delirantes tuvieron la sensatez de no enzarzarse en una guerra como la de Ucrania, y ambos bandos contaron con líderes como Jack Kennedy y Nikita Khrushchev, o como Ronald Reagan y Mikhail Gorbachov, hombres que tuvieron el valor y la integridad de negociar.

No apruebo ni apoyo la invasión rusa. Aunque fue provocada, es una guerra preventiva que contraviene el derecho internacional y constituye un error estratégico. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Rusia intentó negociar en 2021, 2022 y 2023, y se podría haber evitado, concluido o paralizado la guerra si se hubiera respondido del mismo modo a sus gestos diplomáticos.

La guerra es una picadora de carne brutal e imposible de ganar. El número de víctimas es escandaloso e indignante. Se trata de un horror moral. Ha dejado cientos de miles de bajas y 10 millones de refugiados, e infligido daños incalculables al medio ambiente y a las infraestructuras. El este de Ucrania ha quedado despoblado, devastado y destruido. Sus campos y ciudades están saturados de minas y municiones sin detonar, y los residuos tóxicos de la guerra moderna envenenan su aire, su tierra y su agua. Aún no han nacido las generaciones de ucranianos que pagarán el costo de la guerra, ya sea como consecuencia de que las tierras serán inhabitables o de que las madres darán a luz a bebés muertos o con deformidades y discapacidades. Basta con preguntar a los representantes del Iraq, Camboya, Lao, Viet Nam y otras naciones si creen que la guerra alguna vez llega a su fin. Creo que el representante de Argelia puede decirles lo que las minas terrestres provocan en una nación y una tierra.

La trayectoria de escalada de la guerra presagia que el riesgo será mayor del que nadie debería estar dispuesto a aceptar. Esta institución debe hacer todo lo que esté en su mano para impedir un nuevo recrudecimiento de la guerra y todo lo posible para conseguir un alto el fuego e iniciar un proceso político que posibilite una paz duradera. Si lo que hace falta para conseguir un alto el fuego y negociaciones es prohibir la transferencia de armas y municiones a la guerra, entonces se la debe prohibir. El Consejo debe aceptar la responsabilidad del momento y actuar para poner fin al peligro existencial que enfrentamos.

Por último, quiero hacer un llamamiento para abolir el veto del Consejo de Seguridad. Sin importar cuáles hayan sido las justificaciones del veto, muchas veces egoístas y engañosas, el genocidio que está teniendo lugar en Gaza ha anulado para siempre esos argumentos. Lo afirmado en esta mesa de que, para proteger las vidas de los civiles, se deben vetar los proyectos de resolución de alto el fuego es tan orwelliano como lo aseverado en Washington D. C. y Tel Aviv de que el genocidio constituye legítima defensa. Durante cinco meses, mientras el pueblo palestino ha sido profanado y destruido, mientras Israel ha perpetrado un genocidio despiadado en Palestina, los Estados Unidos han desafiado al mundo al ofrecer amparo diplomático y asistencia militar ilimitada a Israel. Para que esta institución cumpla sus compromisos y principios fundacionales, debe abolirse el poder de veto de los miembros permanentes. Nunca más una nación debe tener la posibilidad de amparar la ocupación, la opresión, el apartheid ni el genocidio.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Hoh por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos dar las gracias a nuestros exponentes. Nos parece muy oportuno reunirnos de nuevo en este Salón para debatir la cuestión de las continuas entregas de armas y equipos militares occidentales a Ucrania y las implicaciones que ello tiene para la búsqueda de una solución pacífica a la crisis ucraniana. Eso reviste especial importancia habida cuenta de la retórica incendiaria sobre el conflicto en Ucrania de quienes manejan el régimen de Kiev, así como de la aparición de nuevas pruebas de que los países de la OTAN están involucrados directamente en dicho conflicto.

Desde el comienzo de la operación militar especial, nuestros antiguos asociados proclamaron con insolencia

al mundo entero que supuestamente Kiev está luchando en solitario por su independencia y los ideales de la democracia, y que Occidente lo apoya en la medida de sus posibilidades. No haré mención de los verdaderos objetivos del régimen de Kiev y su guerra de exterminio de ocho años contra la población de Dombass, que nuestra operación militar especial pretende detener. Voy a formular una observación diferente. Con total seguridad, ahora podemos afirmar que la OTAN se involucra mucho más en ayudar a sus protegidos en Kiev de lo que Washington y Bruselas han tratado de aparentar. No obstante, a pesar de la ayuda militar, financiera y política proporcionada, Ucrania se encamina inexorablemente hacia una derrota militar.

En el campo de batalla, la situación del régimen de Kiev es lamentable. Gracias al exitoso avance de los efectivos rusos en todas direcciones, las Fuerzas Armadas de Ucrania se están retirando, y la tasa de desertión ha aumentado drásticamente, porque muchos se han dado cuenta por fin de lo que está ocurriendo y no están dispuestos a morir por las ambiciones geopolíticas de otros. Al mismo tiempo, los titiriteros occidentales insisten y piden que cada vez más ucranianos se conviertan en carne de cañón. Hace apenas unos días, el senador estadounidense Lindsey Graham, de los Estados Unidos, dijo lo siguiente en Kiev:

“Necesitamos más gente. No importa lo que hagamos, deberían estar combatiendo”.

Siguiendo ese principio, los reclutadores continúan reuniendo a hombres en edad de reclutamiento en las calles y los espacios públicos, para luego desplegarlos en el frente. Algunos son más afortunados y pueden escapar de ese camino hacia una muerte segura. Los medios de comunicación han informado de intentos de cruzar ilegalmente la frontera. Cabe destacar que los funcionarios e incluso los diplomáticos que tienen la oportunidad de hacerlo están huyendo del barco que se hunde llamado Ucrania. Según los medios de comunicación ucranianos, una parte considerable de ellos simplemente no regresan a su país tras un viaje oficial al extranjero.

La mejor forma de describir la situación económica actual de Ucrania es a través de sus dirigentes. Volodymyr Zelenskyy ha declarado que, sin aportaciones financieras extranjeras, 11 millones de pensionistas morirían. Además, el Viceministro de Economía, Taras Kachka, divulgó un secreto a voces, al afirmar que la mitad del presupuesto del país está subvencionado por Occidente.

Merece la pena repetir aquí que las bajas sin sentido en la batalla, que acarrea consecuencias horribles para la vida socioeconómica de Ucrania, podrían haberse evitado si el conflicto hubiese terminado en abril de 2022. Fue entonces cuando el entonces Primer Ministro británico, Boris Johnson, prohibió al régimen de Kiev firmar un acuerdo de paz con Rusia que ya se había rubricado, que condenaba a muerte a cientos de miles de jóvenes ucranianos.

Desde entonces, la situación de la junta de Bandera se ha deteriorado en gran medida, tanto desde el punto de vista político como militar. Habida cuenta de que, desde hace mucho tiempo, las Fuerzas Armadas de Ucrania no cuentan con sus propias armas, puede decirse que se ha alcanzado el objetivo de nuestra operación militar especial de desmilitarizar la propia Ucrania. Ahora los combatientes sobreviven exclusivamente gracias a los suministros de la OTAN. No obstante, a pesar del traslado forzoso del equipo occidental más costoso al frente, las fuerzas armadas rusas siguen destruyendo tanques Abrams y Leopard, así como sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad (HIMARS).

Al mismo tiempo, un nuevo factor ha sido la política de los patrocinadores occidentales, cada vez más evidente, que consiste en intensificar la crisis de manera deliberada porque la guerra contra Rusia, a través de los ucranianos, no ha arrojado los resultados deseados. En lugar de obligar a sus protegidos a sentarse a la mesa de negociaciones, siguen disuadiéndolos de entablar contactos diplomáticos. Según filtraciones y declaraciones recientes de ciertos políticos, podemos concluir que, con el deseo de infligir una derrota estratégica a Rusia, Occidente se ha dedicado a una retórica delirante sobre su disposición a iniciar una fase aguda del conflicto: un enfrentamiento directo entre la Federación de Rusia y la OTAN.

Eso es lo que se desprende, por ejemplo, de una conversación de 38 minutos entre generales alemanes, que ha aparecido en Internet, en la que discuten casualmente escenarios para llevar a cabo ataques contra el puente de Kerch y otras infraestructuras civiles rusas y especulan sobre cuántos misiles Taurus de largo alcance serían necesarios para lograr ese objetivo. En otras palabras, estaban tramando un atentado terrorista. Cabe destacar que, tras hacerse pública la conversación, las autoridades alemanas solo expresaron preocupación por el hecho de que se filtrase, no por su contenido, y se apresuraron a bloquear su distribución en Internet, en un intento claro por encubrir el escándalo y ocultarlo a la opinión pública. Al mismo tiempo, reconocieron la autenticidad de la grabación y nos acusaron de un ataque de desinformación.

En este contexto, nos alarma sobremanera —aunque no nos sorprende—, la dura retórica antirrusa de Emmanuel Macron. En las últimas semanas, ha formulado declaraciones de provocación sobre la ausencia de líneas rojas de Francia en relación con el conflicto y sobre la disposición de Francia a enviar efectivos a Ucrania para participar en operaciones de combate. Según algunos informes, podrían llegar a desplegarse 2.000 soldados, incluso en regiones fronterizas con Bielorrusia.

Por supuesto, unas declaraciones tan temerarias pueden tacharse de autopromoción, pero conviene recordar que París fue uno de los primeros en ser cómplice de los crímenes del régimen de Kiev, al tiempo que trataba sistemáticamente de lograr una escalada. Francia promovió una coalición en apoyo de Ucrania, que incluyó la adquisición de tanques, artillería y misiles de largo alcance. Además, París fomenta el despliegue de mercenarios entre sus propios ciudadanos, aunque Francia sigue negando este hecho, y se escuda en las disposiciones jurídicas francesas relativas a la prohibición del mercenarismo. Al mismo tiempo, sabemos con certeza que hay mercenarios franceses que son miembros de la Legión Internacional de Defensa Territorial de Ucrania y desempeñan funciones de mando en la retaguardia. De hecho, desde el comienzo de la operación militar especial, han llegado a Ucrania más de 13.000 combatientes extranjeros. La mayoría ya han sido liquidados. A la hora de planificar el envío de efectivos regulares, París debe recordar una cosa importante: esos efectivos serán consideradas un objetivo legítimo e incluso prioritario para nuestras fuerzas.

Tal vez haya llegado el momento de que Francia responda con sinceridad: ¿qué es más valioso, la vida y el bienestar de sus propios ciudadanos o la fantasía delirante de debilitar a Rusia? Por cierto, hoy se cumplen 210 años de la entrada de las tropas rusas en París, cuando fracasó el anterior intento de Francia de unir a Europa contra Rusia. Nuestro consejo a Francia y Alemania es que recuerden las lecciones de la historia para que no se arrepientan después.

En general, los recientes niveles de hipocresía y duplicidad de los políticos occidentales se han disparado verdaderamente. La discusión filtrada entre los generales alemanes, la retórica de Macron y las admisiones de varios otros representantes de la clase política occidental muestran claramente la implicación directa —no indirecta— de los países de la OTAN en el conflicto. Es inútil negar este hecho, corroborado por otros cientos de asesores militares y mercenarios extranjeros que las capitales occidentales intentan en vano ocultar a sus propias sociedades.

Al mismo tiempo, está surgiendo una falsa lógica en relación con las recientes afirmaciones de que Ucrania debería ser admitida en la OTAN porque Rusia no se atrevería a atacar a los países aliados. Ahora escuchamos exactamente lo contrario: que no se puede permitir que Ucrania pierda, porque Rusia no se detendrá en Ucrania y entonces atacará a los países de la OTAN. ¿Hay siquiera un ápice de coherencia en sus afirmaciones?

Me dirijo ahora a los representantes de los países occidentales sentados aquí en el Salón. Ya han llevado a Ucrania al borde del precipicio, agotando prácticamente todos sus recursos, despojando así a la población de su derecho a un futuro digno. Ahora empiezan a acobardarse y a sentir ambivalencia porque sus acciones para derrotar estratégicamente a Rusia —o al menos debilitarla— no han dado el resultado deseado. ¿Se dan cuenta de que su retórica irresponsable agrava los riesgos y podría intensificar el conflicto y conducirlo hacia una nueva fase aguda e imprevisible? ¿Están preparados sus países para librar una guerra contra Rusia en su territorio, y es consciente la opinión pública europea de las posibles consecuencias de sus acciones? Tal vez haya llegado el momento de considerar las consecuencias de sus acciones temerarias y de su retórica para la seguridad regional europea. En cualquier caso, esa seguridad ya ha sufrido daños cuantiosos, entre otras cosas por la propagación de las armas suministradas a Ucrania, cuyas repercusiones y secuelas seguirán sintiéndose durante muchos años.

Como se desprende de un reciente informe publicado por la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de los Estados Unidos, Washington no está en condiciones de determinar con fiabilidad cuántas armas y municiones se han entregado a Ucrania, porque el Pentágono carece de la orientación normalizada pertinente. La auditoría del Pentágono reveló la ausencia de registros sobre el estado de entrega de casi la mitad de los envíos a Ucrania. Además, los dirigentes del organismo fueron incapaces de determinar el motivo. Según el mismo informe, el Departamento de Defensa tampoco puede supervisar el estado de las entregas tras su llegada a Ucrania. Dicho de otro modo, es imposible ejercer un control independiente y garantizar que las armas suministradas no vayan más allá de las fronteras de Ucrania. El ejército tampoco puede presumir de disponer de datos precisos sobre el destino —si se utilizaron, se destruyeron o se perdieron— de los productos del complejo militar-industrial de los Estados Unidos. Lo que está claro es que es difícil obtener una evaluación imparcial sobre si las armas estadounidenses han llegado al mercado negro o no.

Praga sigue desempeñando un papel especialmente maligno en el suministro de armas a Ucrania. El Ministro checo de Relaciones Exteriores, Jan Lipavský, anunció hace unos días la próxima entrega de 300.000 proyectiles que proceden de todos los rincones del mundo. Al mismo tiempo, una encuesta llevada a cabo por el Centro de Análisis y Estudios Empíricos muestra que casi dos tercios de la población checa se oponen a que se sigan entregando armas a Ucrania, y más del 70 % considera que el Gobierno debe apoyar el inicio de negociaciones de paz. Tal vez esos cambios en el sentimiento de la sociedad checa estén influidos por el uso por parte de los nacionalistas ucranianos de sistemas checos de lanzamiento múltiple de cohetes para atacar ciudades rusas pacíficas, entre ellas Belgorod. Lamentablemente, una vez más nuestro colega checo fue incapaz de armarse del valor necesario para presentarse en el Consejo de Seguridad y explicarnos a todos nosotros y a todos los que siguen nuestro trabajo por qué las autoridades checas, haciendo caso omiso de la opinión de sus propios ciudadanos, siguen entregando armas mortíferas a los partidarios ucranianos de Bandera, que posteriormente se utilizan en ataques contra civiles pacíficos en el territorio de la Federación de Rusia.

Tomamos nota del número cada vez mayor de llamamientos de nuestros asociados extranjeros para que se inicien negociaciones que pongan fin a las hostilidades. Dejando a un lado el hecho de que el régimen de Kiev es incapaz de negociar en principio, como hemos visto en reiteradas ocasiones, y el hecho de que el propio régimen de Kiev ha prohibido mediante su propia legislación toda negociación con Rusia, quisiera formular una pregunta a todos los presentes. ¿Con quién deberíamos hipotéticamente entablar negociaciones? El dictador de Kiev adoptó unilateralmente la decisión de no celebrar elecciones presidenciales —es evidente que teme perderlas—, violando así la Constitución ucraniana, por lo que desde el 21 de mayo su Presidencia es ilegítima.

A nivel de la dirección política del país, la confusión y las vacilaciones siguen aumentando y los miembros de la Rada Suprema de Ucrania están huyendo a todos los rincones. Además, se han observado tendencias centrífugas en el conjunto de la sociedad ucraniana. En vista de ello y de la caída en picado del apoyo al jefe de la junta de Kiev, surge la pregunta: ¿a quién representa? ¿Con quién debemos mantener un diálogo y negociar cuándo y si es necesario?

Exhorto a todos a que reflexionen sobre esa cuestión, y exhorto a los patrocinadores y a los titiriteros del régimen de Kiev a que reflexionen sobre cómo se

ve desde fuera su apoyo a la dictadura de Ucrania, que cada día es más fuerte. Sus eslóganes sobre la defensa de la libertad y la independencia de Ucrania suenan falsos e insinceros, ya que llevan mucho tiempo defendiendo únicamente a Zelenskyy y su camarilla. Ucrania y los ucranianos no han sido ni son amenazados por nadie. Hemos estado y seguimos estando dispuestos a convivir con ellos con buenas relaciones de vecindad en paz y armonía. Para ello, es necesario que se apliquen plenamente los objetivos de nuestra operación militar especial, que no incluye la destrucción de Ucrania ni su desucrainización. Estamos dispuestos a alcanzar nuestros objetivos tanto militar como diplomáticamente, teniendo en cuenta, naturalmente, las realidades sobre el terreno. Cuanto antes lo entiendan, será mejor.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión informativa. Permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa esclarecedora. También deseo destacar la contribución del Sr. Hoh. También doy la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente de Ucrania.

Sierra Leona reitera su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de sus principios y del derecho internacional, incluidos los principios de igualdad soberana de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, la integridad territorial y la independencia política de los Estados Miembros, la no injerencia y el arreglo pacífico de controversias.

En ese sentido, seguimos expresando nuestra honda preocupación por la lamentable situación creada en Ucrania por el conflicto, que tiene graves ramificaciones para la paz y la seguridad internacionales. Nos basamos en nuestra creencia fundamental en la inviolabilidad de la Carta de las Naciones Unidas, sus principios y los propósitos de la Organización. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a que se cumpla íntegramente la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

La guerra en Ucrania dura ya más de dos años, sin que se vislumbre su final. A ese respecto, Sierra Leona toma nota de la afirmación de la Federación de Rusia de que las transferencias de armas occidentales a Ucrania prolongan actualmente la guerra y socavan los esfuerzos por solucionar el conflicto. Además, Sierra Leona también toma nota de las afirmaciones de algunos miembros del Consejo de que la Federación de Rusia está recibiendo armas de Estados Miembros sancionados, en violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En vista de esas afirmaciones, tomamos nota de que, en su exposición informativa ante el Consejo del 22 de enero (véase S/PV.9533), el Adjunto de la Alta Representante de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas hizo hincapié en que toda transferencia de armas en el conflicto de Ucrania debe producirse dentro del marco jurídico internacional aplicable. Aunque preferiríamos ver que se pone fin de inmediato al conflicto y se respetan plenamente las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania, Sierra Leona, reconociendo la necesidad de un enfoque práctico, expresa su desaprobación más firme de toda forma de transferencia de armas que no tenga lugar dentro del marco jurídico internacional aplicable. Por lo tanto, pedimos que se adopten medidas para prevenir el desvío de municiones y armas —como las evaluaciones de riesgo previas a la transferencia y la verificación del usuario final— que puedan contribuir a apoyar la prevención de conflictos y la recuperación posconflicto en Ucrania.

Sierra Leona tiene el convencimiento firme de que el suministro de armas en cualquier conflicto armado crea riesgos de escalada y desvío de recursos destinados al desarrollo socioeconómico. Eso es evidente en el conflicto de Ucrania.

El alto costo humano también es inaceptable. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha confirmado 30.457 bajas civiles en Ucrania a fecha de 15 de febrero. Esa cifra comprende 10.582 personas muertas y 19.875 heridos, y es probable que la cifra real sea mucho mayor. Más de 10 millones de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares, incluidos más de 6,3 millones que han buscado refugio fuera de Ucrania.

La situación humanitaria en Ucrania no mejora, y como hemos declarado con anterioridad en el Consejo, más de 14,6 millones de personas —alrededor del 40 % de la población ucraniana que vive en Ucrania— necesitarán asistencia humanitaria en 2024.

A la luz de lo anterior, tenemos la firme convicción de que las partes en conflicto, así como las partes implicadas, deben adoptar medidas significativas para proteger a los civiles, evitar atacar infraestructuras civiles en la realización de operaciones militares y, lo que es más importante, el cese inmediato de las hostilidades. Por lo tanto, instamos a que se desplieguen esfuerzos diplomáticos de buena fe en ese sentido, y se reconozcan las preocupaciones legítimas de las partes.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Izumi

Nakamitsu por su exposición informativa. También escuché atentamente las observaciones del Sr. Matthew Hoh.

Exponemos de forma inequívoca nuestra posición sobre este conflicto en todas las reuniones del Consejo: Argelia cree que una paz justa y duradera que se base en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y que responda a las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad es la clave para solucionar esta crisis.

En la sesión de hoy, quisiera destacar lo siguiente.

En primer lugar, el uso de armas y municiones cada vez más letales y destructivas en las zonas de conflicto sigue siendo motivo de profunda preocupación. La afluencia de ese tipo de armas solo provocará más pérdida de vidas, un sufrimiento prolongado para la población y más obstáculos para encontrar soluciones.

En segundo lugar, instamos una vez más a las partes a que abandonen la mentalidad de confrontación y den prioridad a la protección de los civiles y de la infraestructura civil. No deben escatimarse esfuerzos para aliviar el sufrimiento humano. Asimismo, es de suma importancia que las partes cumplan plenamente las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, la creciente polarización no hace más que aumentar las tensiones y prolongar esta crisis. Es fundamental redoblar los esfuerzos diplomáticos internacionales para lograr la paz.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que entablen un diálogo inclusivo y constructivo orientado por el principio del arreglo pacífico de las controversias. Argelia sigue dispuesta a apoyar todos los esfuerzos encaminados a mantener la paz y la seguridad internacionales en la región y en el mundo.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Nakamitsu por su exposición informativa.

En esta 13ª reunión dedicada a la entrega de armas desde septiembre de 2022, Rusia prosigue con su campaña de desinformación. Hace dos años, atacó a una nación libre y soberana que no la amenazaba ni la atacaba, en contravención de todas las normas del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Desde entonces, la escalada en Ucrania ha sido responsabilidad exclusiva de Rusia. Esta puede decidir en cualquier momento retirar sus efectivos, sin el menor perjuicio para su seguridad. En vez de hacerlo, ha arrasado barrios y

ciudades enteras: Mariúpol, Marinka, Bakhmut y Avdiivka. En Bucha e Iziium ha perpetrado masacres. Sigue atacando infraestructuras civiles, desafiando el derecho internacional humanitario.

En la noche del 20 al 21 de marzo, se lanzaron 31 misiles rusos contra Kiev, que se saldaron con 15 personas heridas. Anoche, se lanzaron 87 misiles y 63 drones contra toda Ucrania, que mataron al menos a tres personas e hirieron a 22. Francia condena esos nuevos ataques, que han dañado numerosas infraestructuras, entre ellas la presa de la central hidroeléctrica de Dnipro y varias subestaciones eléctricas. Esos ataques se suman a los trágicos sucesos de la semana pasada en Odesa, Sumy, Kryvyi Rih y Myrnohrad. Para llevar a cabo esas acciones, Rusia está violando las resoluciones del Consejo al obtener suministros de drones del Irán y misiles balísticos de Corea del Norte.

La única forma de lograr que Rusia detenga su guerra es ayudar a Ucrania. Rusia ha hecho caso omiso de la providencia de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo de 2022 en la que se la exhorta a retirar sus efectivos del territorio ucraniano. Ello constituye un desprecio a los numerosos llamamientos realizados por la Asamblea General, respaldados por una mayoría abrumadora. No podemos dejar que Rusia gane esta guerra, porque la capitulación de Ucrania constituiría la derrota de todos nosotros. Ello solo abriría la puerta a nuevas agresiones por parte de Estados que tratan de lograr conquistas territoriales y anexiones por la fuerza. Estaríamos dando a entender que hemos renunciado a defender los principios de la Carta. Se impondría la ley de la selva.

Por ello, Francia seguirá apoyando al pueblo ucraniano en su derecho a la legítima defensa, tanto bilateralmente como a través de la Unión Europea. Seguiremos suministrando equipo a Ucrania para que pueda resistir, reforzar su defensa antiaérea y recuperar el territorio perdido. Redoblabamos nuestros esfuerzos para suministrar al ejército ucraniano la munición que necesita. Ese es el objetivo del acuerdo de cooperación en materia de seguridad que firmamos con Ucrania el 16 de febrero y de la reunión que organizamos en París el 26 de febrero con los Jefes de Estado y de Gobierno de 27 países. Seguiremos desarrollando nuestro apoyo militar y adaptándolo a las necesidades expresadas por nuestros asociados ucranianos.

Rusia mantiene sus objetivos irreales y no tiene intención de entablar negociaciones de buena fe. Ha demostrado que solo entiende las relaciones de poder. Por consiguiente, solo ayudando a Ucrania podremos sentar

las condiciones para negociar una solución justa y duradera al conflicto. Esa es la única manera de alcanzar una paz que se ajuste al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas, una paz en la que se respeten los derechos de Ucrania y de su pueblo.

Sr. Phipps (Reino Unido) (*habla en inglés*): Hoy el representante ruso ha vuelto a tratar de tergiversar la realidad aduciendo que la guerra que Rusia libra contra Ucrania es un producto de una agresión occidental. Por supuesto, nuestros colegas rusos han aportado muchas explicaciones diferentes en este Salón. Cuando comenzó la invasión a gran escala por parte de Rusia, se nos dijo que la ocupación de Ucrania no formaba parte del plan, y que el objetivo era aparentemente proteger a las personas que habían sido víctimas y estaban expuestas a un genocidio, una afirmación que, por supuesto, desestimó la Corte Internacional de Justicia. Posteriormente hemos tenido que asistir a reuniones espurias sobre biolaboratorios, sobre la persecución de la Iglesia ortodoxa rusa y sobre la rusofobia como una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Los intentos de Rusia de confundir y distraer de la realidad no solo constituyen una pérdida de tiempo para el Consejo, sino que también son ineficaces. Ninguna estrategia lingüística de nuestros homólogos rusos puede modificar los hechos. La realidad sobre la agresión rusa está clara. Desde hace más de dos años, Rusia está inmersa en una guerra de agresión neoimperial, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas. El Presidente Putin está creando una Rusia y una economía rusas orientadas a la guerra constante, en la que el 40 % del presupuesto federal del país se dedica solo a gastos militares y de seguridad. Está claro que el Presidente Putin no tiene intención de alcanzar la paz a corto plazo y, de hecho, ello suscita la cuestión de qué planes tiene aparte de Ucrania.

Al librar su guerra de agresión, Rusia ha atacado sin tregua la infraestructura civil ucraniana, incluso con ataques dobles dirigidos contra los equipos de respuesta inicial. Anoche mismo, Rusia intentó perpetrar un ataque masivo con misiles contra las infraestructuras críticas de Ucrania. Rusia ha secuestrado a niños ucranianos. Ha desplegado vehículos aéreos no tripulados desde el Irán y misiles balísticos desde Corea del Norte, violando las resoluciones del Consejo, y ha presionado a ciudadanos extranjeros para que luchen en su guerra, desde Ghana, la India y Nepal.

Como informaron las Naciones Unidas esta semana, en las zonas de Ucrania que Rusia ocupa temporalmente,

esta ha intentado consolidar el control a través de un entorno de miedo, recurriendo a las ejecuciones, las torturas, la violencia sexual, las detenciones arbitrarias, la censura, la vigilancia, la opresión política y las restricciones a la circulación; todo ello contrasta fuertemente con la imagen de ciudadanos felices que expresan sus derechos democráticos que el Embajador ruso intentó presentar al Consejo la semana pasada (véase S/PV.9578).

El costo para Rusia y el pueblo ruso de la vanidad neoimperial del Presidente Putin también ha sido ingente. La economía rusa se ha contraído en 400.000 millones de dólares a consecuencia de las sanciones. Cientos de miles de jóvenes rusos se han marchado al extranjero en busca de oportunidades. A quienes se han quedado se les ha prohibido la libertad de expresión. Más de 20.000 personas han sido encarceladas por oponerse a la guerra de Putin. La Flota del Mar Negro rusa ha quedado diezmada, y cerca de 3.000 tanques y 105 aeronaves de ala fija han sido destruidos. El ejército ruso ha sufrido más de 350.000 bajas. Por supuesto, eso no se escucha en la televisión rusa, pero es extremadamente real para más de 1 millón de padres, madres, hermanas y hermanos rusos a los que afecta la trágica arrogancia del Presidente Putin.

Y todo ello, por una guerra que Rusia no puede ganar. No puede ganarla, porque los ucranianos, con su valentía y su ingenio, han demostrado que no se dejarán subyugar. No puede ganarla, porque la comunidad internacional no dejará a Ucrania abandonada. No tenemos miedo. Seguiremos proporcionando a Ucrania las armas que necesita para defender su territorio frente a la agresión rusa.

Finalmente, Rusia no puede ganar porque es esencial que el imperialismo y la ideología colonial queden relegados al pasado. Por ello, una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que deje de hacer perder tiempo al Consejo, ponga fin a su guerra de agresión y respete la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu y al Sr. Matthew Hoh por sus exposiciones informativas.

El Consejo de Seguridad ha examinado en varias ocasiones la cuestión de los suministros de armas a Ucrania, y la Oficina de Asuntos de Desarme ha informado reiteradamente al Consejo. Todas las partes han dejado bien clara la posición de cada cual. Quisiera reiterar que la constante afluencia de armas al campo de batalla no hará sino exacerbar la crueldad, el peligro y el carácter imprevisible de la guerra, acelerar los

efectos indirectos de la crisis ucraniana y volver aún más esquiva la esperanza de alcanzar la paz y acabar con la guerra. Una vez más, quiero hacer un llamamiento a todas las partes en cuestión para que actúen con responsabilidad y dediquen recursos y energías a los esfuerzos diplomáticos que buscan un alto el fuego y el fin de la guerra, con miras a facilitar una solución política de la crisis en una fecha próxima.

La posición de China sobre la cuestión de Ucrania es coherente y clara. Hemos mantenido siempre una postura objetiva e imparcial y hemos estado dispuestos a promover conversaciones de paz. China aboga por que, en el debido momento, se celebre una conferencia internacional de paz reconocida por Rusia y por Ucrania, con una participación igualitaria de todas las partes en todos los debates relativos a planes de paz. Estamos dispuestos a intensificar el diálogo y el contacto con todas las partes implicadas y a seguir ejerciendo un papel constructivo en la búsqueda de una solución política de la crisis.

Sra. Sánchez Izquierdo (Ecuador): Agradezco a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa. Hemos escuchado atentos al Sr. Hoh, y saludamos la presencia del Representante Permanente de Ucrania en este Salón.

Es realmente desafortunado y preocupante presentar como la situación en Ucrania se torna cada vez más compleja y dibuja un panorama marcado por la incertidumbre. Los constantes informes sobre ataques a civiles e infraestructura civil confirman que, lamentablemente, son la población, mujeres y niños, quienes continúan soportando las consecuencias más grandes de este conflicto. El derecho internacional humanitario es inequívoco al respecto: los civiles y la infraestructura civil deben ser protegidos en todo momento.

El Ecuador reconoce el derecho de cada país a defenderse legítimamente, en concordancia con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. De la misma forma, somos conscientes de los peligros que representa el flujo masivo de armas y municiones, el cual podría facilitar escaladas de tensión y acarrear riesgos de desvío y proliferación de estas armas incluso después de que el conflicto haya terminado, por lo que reitero el llamado a que se observen e incrementen los estándares de marcación, registro y trazabilidad de armas y municiones. Todo suministro de armamento debe cumplir con el marco legal internacional correspondiente y estar sujeto a garantías que aseguren el respeto a los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

El Ecuador resalta la necesidad de que se respete el derecho internacional, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los tratados internacionales que buscan regular el uso de las armas convencionales y prohibir aquellas que causan daños indiscriminados o innecesarios, como las municiones en racimo y las minas antipersonal. Es importante que se ponga fin de inmediato al uso de armas explosivas en zonas pobladas, que se respete estrictamente el derecho internacional humanitario y que se proteja en todo momento a la población civil y la infraestructura civil.

Ante el incremento de tensiones, resulta crucial y urgente dar paso a una solución pacífica, que se enmarque en la lógica de la Carta de las Naciones Unidas y que se guíe por los principios de justicia establecidos por la Asamblea General, respetando lo dispuesto por la Corte Internacional de Justicia. Solo así podremos hablar de una paz justa y duradera en Ucrania.

Sra. Benn (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su esclarecedora exposición informativa. Doy las gracias también al Sr. Hoh por su contribución y celebro la participación del Representante Permanente de Ucrania en esta sesión.

Se han cumplido ya dos años del inicio de esta guerra, una guerra que sigue cobrándose la vida de civiles inocentes; que ha causado lesiones a decenas de miles de hombres, mujeres, niños y niñas; y que sigue ocasionando daños graves a infraestructura civil crítica de Ucrania. Las urgentes necesidades humanitarias de Ucrania siguen siendo importantes e irán agravándose a medida que se prolongue el conflicto. Los enormes daños físicos y emocionales que sufren casi 1 millón de niños ucranianos desplazados evidencian aún más los devastadores efectos de la guerra.

Como la Alta Representante ha subrayado en numerosas ocasiones en sus exposiciones ante el Consejo, la afluencia de armas y municiones en cualquier situación de conflicto armado no solo contribuye a agravar el conflicto, sino que conlleva un peligroso riesgo de desvío. Son preocupaciones serias, que no podemos pasar por alto. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes a adoptar las precauciones necesarias para garantizar que cualquier transferencia de armas y municiones se efectúe en el marco de las disposiciones de derecho internacional aplicables, respetando las resoluciones pertinentes aprobadas por el Consejo. Una vez más, insistimos en que todas las transferencias han de ser

transparentes y estar sujetas a un control estricto para evitar desvíos, tanto ahora como después del conflicto.

De nuevo, expresamos nuestra firme convicción de que el único modo de abordar adecuadamente las múltiples consecuencias del conflicto es poner fin a este cuanto antes. Es imprescindible que las partes se comprometan decididamente a adoptar las medidas necesarias para llegar a una solución pacífica, respetando plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

El pueblo ucraniano ha demostrado una resiliencia inaudita frente a una guerra brutal y que parece interminable. Hace mucho que deberían haberse emprendido acciones diplomáticas concertadas para poner fin a la guerra. Podemos, y debemos, perseguir una paz justa y duradera en Ucrania.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición. Asimismo, doy la bienvenida a la sesión al Representante Permanente de Ucrania.

La delegación rusa convocó esta sesión para quejarse, una vez más, de que la asistencia prestada a Ucrania para su legítima defensa prolonga una guerra que el propio Kremlin inició. Sin embargo, a pocas horas de comenzar esta sesión, Rusia llevó a cabo otro inconcebible ataque a gran escala con misiles y drones contra varias regiones de Ucrania y su infraestructura energética. Según los primeros informes, ha habido varios muertos, y más de 1 millón de personas están sin electricidad. Debería ser muy claro para todos el cinismo que supone la convocatoria de esta sesión: Rusia se queja de la asistencia que ayuda a Ucrania a proteger a su población civil y su infraestructura crítica precisamente frente a los ataques rusos.

El 31 de enero de 2022, mientras Rusia concentraba a más de 100.000 soldados junto a las fronteras de Ucrania, el representante ruso negó ante el Consejo cualquier intención de invasión y afirmó:

“El debate sobre la amenaza de guerra es provocador en sí mismo. Casi lo están pidiendo; quieren que ocurra. Están esperando a que ocurra, como si quisieran que sus palabras se hicieran realidad...”. (S/PV.8960, p. 11)

No fue el debate sobre una amenaza de guerra lo que invadió Ucrania. Fueron los militares rusos. Vale la pena repetirlo. Fue decisión de Putin —y solo suya— librar esta guerra de conquista territorial. Desde entonces, el Secretario General y más de 140 Estados Miembros de las Naciones Unidas han sido claros al condenar la

agresión y las violaciones de la Carta de las Naciones Unidas que ha cometido Rusia.

El derecho de legítima defensa de Ucrania se consagra en el Artículo 51 de la misma Carta. Mientras tanto, Rusia adquirió armas a regímenes sin escrúpulos, en contravención de las resoluciones del Consejo de Seguridad, y sigue adquiriendo armas para alimentar su guerra de agresión. En la actualidad, las relaciones militares de Rusia con el Irán y la República Popular Democrática de Corea son más profundas que nunca. Nos preocupa que Rusia ahora pretenda comprar misiles balísticos al Irán. Pedimos al Irán que no entregue a Rusia ese armamento desestabilizador.

Los Estados Unidos ya habían dado a conocer pruebas claras de las transferencias del Irán a Rusia de aeronaves no tripuladas armadas iraníes, que suponen una violación de las restricciones vinculantes dispuestas en la resolución 2231 (2015), las cuales estaban vigentes en el momento de la adquisición. El Irán ha seguido entregando a Rusia un número significativo de aeronaves no tripuladas, bombas aéreas guiadas y munición de artillería, que Rusia ha estado empleando en sus ataques contra Ucrania, saldados con numerosos heridos y muertos entre la población civil.

Desde finales de diciembre de 2023, las fuerzas rusas han lanzado contra Ucrania más de 40 misiles balísticos norcoreanos, adquiridos a la República Popular Democrática de Corea en contravención de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Lo ha hecho al menos en diez ocasiones. Desde septiembre de 2023, Rusia ha adquirido más de 10.000 contenedores de transporte, el equivalente a 260.000 t, de municiones o material relacionado de la República Popular Democrática de Corea, lo cual, una vez más, constituye una violación del embargo de armas impuesto por las Naciones Unidas a la República Popular Democrática de Corea.

Recordamos esos hechos ahora que Rusia vuelve a hacerse la víctima en el contexto de una guerra que ella misma inició. Según un informe publicado la semana pasada por la Comisión Internacional de Investigación sobre Ucrania, existen pruebas de que en muchas regiones de Ucrania y en la Federación de Rusia se han cometido violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. En ese informe, se confirma la conclusión de otro informe anterior de la Comisión de Investigación (A/HRC/52/62) de que muchas de esas violaciones

“constituyen crímenes de guerra e incluyen homicidios intencionales, ataques contra civiles,

confinamientos ilegales, actos de tortura, violaciones y el traslado y deportación forzosos de niños”.

Aplaudimos al Gobierno de Ucrania por permitir el acceso de los investigadores para esclarecer la realidad sobre el terreno, al tiempo que observamos con preocupación la incapacidad de la Comisión para establecer una comunicación efectiva con la Federación de Rusia. Volvemos a aprovechar esta oportunidad para pedir que se proteja de todas las maneras viables a todos los civiles, de todos los bandos, en todos los conflictos. Todas las partes en un conflicto deben tomar precauciones viables a fin de minimizar los daños a la población civil.

Renovamos nuestros llamamientos para que Rusia retire de inmediato sus fuerzas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, ponga fin a su adquisición ilegal de material procedente de la República Popular Democrática de Corea y cumpla sus responsabilidades como miembro del Consejo.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa. También tomo nota de la declaración del Sr. Hoh.

Permítaseme centrarme en tres mensajes que me gustaría transmitir.

En primer lugar, las apariencias importan, y vemos esta sesión como un intento más del agresor de presentarse como víctima. Mi país está dispuesto a debatir a fondo las transferencias de armas. Sin embargo, creemos que solo hay una cuestión que debe aclararse: las armas que se suministran a Ucrania están destinadas a su legítima defensa frente a un agresor que está librando una guerra ilegal e inhumana en su contra. Después de que hoy Rusia cometiera otro ataque aéreo masivo contra infraestructura material de carácter civil, principalmente energética, no está de más hacer hincapié en ello. Condenamos el ataque en los términos más enérgicos posibles.

En segundo lugar, como subrayó la Sra. Nakamitsu, toda transferencia de armas debe tener lugar dentro del marco jurídico internacional aplicable. Así como debatimos las transferencias de armas en apoyo de la legítima defensa de un país soberano, que no quepa duda de que también denunciaremos las transferencias ilegales de armas que sostienen la agresión contra Ucrania.

Varios países, entre ellos el mío, están respondiendo al llamamiento para ayudar a Ucrania, con un único propósito: ayudar a Ucrania a proteger a sus ciudadanos y su territorio. La ayuda de mi país a Ucrania se entregó en apoyo del derecho de legítima defensa de ese

país, consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, y en consonancia con nuestras obligaciones internacionales. Por otro lado, cada vez hay más pruebas de que Rusia está adquiriendo armas de la República Popular Democrática de Corea para impulsar su agresión contra Ucrania, lo que contraviene múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad.

En tercer y último lugar, la paz debe volver a reinar en Ucrania, y el Consejo debe intervenir y asumir sus responsabilidades. Como hemos afirmado en numerosas ocasiones, el Consejo es la herramienta más importante de que disponemos para mantener la paz y la seguridad internacionales, en particular cuando actúa unido. Necesitamos que Rusia deje de alejar al resto de los miembros del Consejo con su retórica beligerante y su actitud poco constructiva y que, en su lugar, dé pasos fiables hacia la paz.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Expreso mi agradecimiento a la Sra. Nakamitsu por su exhaustiva exposición informativa y tomo nota de las observaciones del Sr. Hoh ante el Consejo. Acojo la participación del representante de la delegación de Ucrania en esta sesión.

Permítaseme comenzar reiterando una obviedad: la guerra en Ucrania comenzó como resultado de la invasión armada rusa de Ucrania en febrero de 2022, una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, y Ucrania ha estado ejerciendo su derecho inherente de legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta, con la ayuda de la comunidad internacional. Los esfuerzos de Ucrania por proteger a su pueblo y sus territorios frente a una agresión externa son totalmente legítimos y, por consiguiente, merecen apoyo internacional. Mientras tanto, la guerra persistente de Rusia contra Ucrania está socavando el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, sobre los que se han cimentado la paz y la seguridad mundiales durante casi ocho decenios.

La condena reiterada de la comunidad internacional a la actual invasión rusa contra Ucrania demuestra su adhesión férrea a la defensa de nuestros principios compartidos: que no se debe permitir a ningún país invadir a un país vecino y anexionarse sus territorios mediante el uso de la fuerza. A ese respecto, mi delegación desea subrayar una vez más que sobre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad recae una responsabilidad especial, ya que desempeñan una función esencial en el cumplimiento de la responsabilidad primordial del Consejo de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En particular, si los miembros del Consejo toman medidas contrarias a otras anteriores, y sobre todo si quienes han liderado los esfuerzos para establecer el actual régimen de no proliferación contradicen sus propias resoluciones, la autoridad del Consejo quedará erosionada y se afectará la integridad del marco de no proliferación.

Instamos una vez más a la Federación de Rusia a que defienda el régimen mundial de no proliferación poniendo fin de inmediato a su cooperación militar con la República Popular Democrática de Corea, la cual contraviene múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. En definitiva, la Federación de Rusia debe respetar la Carta de las Naciones Unidas retirando sus fuerzas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La guerra ya ha infligido enormes pérdidas a los ucranianos, y la población rusa de a pie también está pagando el precio. Las consecuencias mundiales que puede tener la guerra sobre la no proliferación, los refugiados, la energía, los alimentos e incluso la seguridad nuclear acabarán minando la seguridad y los intereses de Rusia. Hay un viejo refrán coreano que reza: “el que hace un nudo tiene que deshacerlo”. La guerra de Rusia contra Ucrania ha atentado contra ese principio compartido, que la comunidad internacional ha venido defendiendo, y ha creado una maraña de nudos en el tejido del multilateralismo. En cuanto a la guerra en Ucrania, por tanto, es Rusia la que debe dilucidar la situación actual. En este sentido, instamos a Rusia a responder al llamamiento de la comunidad internacional para poner fin a esta guerra brutal y reparar sus graves violaciones del derecho internacional.

Por su parte, la República de Corea seguirá al lado del pueblo ucraniano hasta que logre una paz duradera en sus territorios.

Sra. Chanda (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, por su exposición informativa. También he tomado nota de las observaciones del Sr. Matthew Hoh.

La semana pasada, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania presentó su nuevo informe, que revela detalles angustiosos sobre las violaciones de las obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Después de más de dos años, continúan las violaciones cometidas durante la conducción de las hostilidades, así como las violaciones relacionadas con el trato a los civiles y las personas fuera de combate, como la tortura,

los homicidios intencionados de personas protegidas y la violencia sexual y de género.

En ese contexto, y en consonancia con las declaraciones anteriores de Suiza sobre el tema de hoy, permítaseme subrayar tres aspectos fundamentales.

En primer lugar, recordamos que la situación actual es consecuencia directa de la agresión militar de Rusia contra Ucrania, lo que constituye una violación clara de la Carta de las Naciones Unidas. Condenamos esta agresión militar y rechazamos cualquier intento de eludir esta responsabilidad. Ucrania tiene el derecho a garantizar su seguridad y defender su integridad territorial y su soberanía.

En segundo lugar, subrayamos la importancia de mantener la arquitectura de no proliferación mediante la aplicación efectiva de los acuerdos e instrumentos multilaterales en materia de transferencia de armas. Todos los Estados deben respetar las obligaciones contraídas en virtud de dichos marcos, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo. Estamos consternados por los informes sobre transferencias de armas y municiones de la República Popular Democrática de Corea a Rusia, lo que constituye una violación de las resoluciones del Consejo, así como por los informes de transferencias de drones por parte del Irán, a pesar de las restricciones vigentes hasta octubre de 2023.

En tercer lugar, instamos encarecidamente a todas las partes a que tomen todas las precauciones posibles para garantizar la protección de vidas civiles y objetos de carácter civil. Los ataques con armas explosivas en las zonas pobladas siguen siendo la principal causa de bajas civiles en Ucrania. En las últimas semanas, nuevos ataques han dejado decenas de civiles muertos y heridos, incluso esta mañana, en una nueva oleada de ataques masivos contra la infraestructuras energéticas ucranianas. Volviendo a las conclusiones de la Comisión de Investigación, recordamos que esta estableció que las fuerzas armadas rusas muestran falta de consideración por los posibles daños causados a los civiles. Suiza insiste en que urge respetar estrictamente el derecho internacional humanitario y los derechos humanos.

En respuesta a los grandes desafíos humanitarios, Suiza reafirma su solidaridad con el pueblo ucraniano. Seguimos decididos a garantizar la rendición de cuentas y permitir la reconstrucción, y hemos intensificado nuestros esfuerzos en el ámbito de la consolidación de la paz y humanitario, incluido el desminado humanitario. Suiza seguirá abogando por la paz en Ucrania, una paz general, justa y duradera, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exhaustiva exposición informativa.

Es lamentable que la Federación de Rusia siga pidiendo la repetición de sesiones sobre este tema y utilice los recursos del Consejo para distraer a la comunidad internacional con discursos, que no reflejan la realidad.

Malta reitera su enérgica condena de la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación manifiesta del derecho internacional. Reiteramos que Ucrania tiene el derecho inherente de defenderse contra esta agresión, como se consagra en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania tiene el derecho a proteger a sus ciudadanos, su democracia, su soberanía y su integridad territorial.

Las transferencias de armas que debemos condenar son las que tienen lugar entre la República Popular Democrática de Corea y la Federación Rusa, las cuales vulneran múltiples resoluciones del Consejo y del régimen de sanciones. El empleo en Ucrania de misiles balísticos originarios de la República Popular Democrática de Corea no solo agudiza el sufrimiento del pueblo ucraniano, sino que erosiona gravemente el régimen de no proliferación y socava la autoridad del Consejo de Seguridad.

Además, al ocupar de manera ilegal y militarizar la central nuclear de Zaporizhzhia, la mayor de Europa, la Federación de Rusia ha puesto en peligro la seguridad nuclear tecnológica y física en todo el continente. Eso es inaceptable. Instamos a la Federación de Rusia a que se retire del emplazamiento y devuelva el control total a las autoridades ucranianas legítimas.

La guerra que Rusia lleva a cabo también ha causado muertes, destrucción, desplazamientos y sufrimiento humano generalizados y ha dejado al menos a 18 millones de personas necesitadas de ayuda humanitaria. Hasta la fecha, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha registrado más de 10.000 muertos y unos 20.000 heridos entre los civiles, y un número no revelado de bajas de combatientes. Además, mientras millones de personas siguen desplazadas en el interior de Ucrania, unos 6 millones de ucranianos, en su mayoría mujeres y niños, han buscado refugio en el extranjero, lo que constituye uno de los éxodos de refugiados más rápidos y de mayor envergadura de la historia.

Los ataques de Rusia contra los civiles y las infraestructuras críticas no han cesado en varias regiones. La semana pasada, el bombardeo del puerto de la ciudad

meridional de Odesa por parte de Rusia, destruyó instalaciones civiles, mató al menos a 21 personas e hirió a otras 75 en un solo ataque. Seguimos firmemente decididos a garantizar plena rendición de cuentas por esta agresión y por todos los demás delitos graves cometidos, así como por los cuantiosos daños ocasionados por la guerra de Rusia.

Para concluir, Malta insta a Rusia a retirar de inmediato sus fuerzas de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania y a cumplir con sus responsabilidades como miembro permanente del Consejo de Seguridad. En nuestra opinión, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales solo puede garantizarse mediante una paz general, justa y duradera en Ucrania.

Sr. Irachande Gouveia (Mozambique) (*habla en inglés*): Le damos las gracias, Señora Presidenta, por haber accedido a la solicitud de la Federación de Rusia de convocar esta sesión, la cuarta de este mes dedicada al conflicto entre Ucrania y Rusia. Asimismo, agradecemos a la Alta Representante Nakamitsu y al Sr. Hoh sus importantes reflexiones.

A lo largo de este conflicto, que entra en su tercer año, no hemos dejado de repetir dos posiciones principales: la primera, una advertencia contra su peligrosa escalada y la dependencia excesiva de las soluciones de carácter militar; y, la segunda, la defensa constante de un giro rápido hacia las gestiones diplomáticas, como principal modo de resolver el conflicto. Lamentablemente, si bien en el primer caso, nuestra aprensión ha resultado ser premonitoria, en el segundo caso, nuestra posición en favor de una paz negociada no ha fructificado. La dependencia constante de las transferencias militares, incluidos el posible despliegue de efectivos terrestres y las maniobras nucleares, abre el espectro de una guerra a gran escala, que acarrearía con graves consecuencias existenciales a escala mundial.

Como amigos tanto de Rusia como de Ucrania, nuestros llamamientos en favor de la paz se basan en enseñanzas tan antiguas como la humanidad y adquiridas a lo largo del proceso de emancipación de nuestra propia nación. Desde tiempos inmemoriales, la guerra solo ha generado muerte, destrucción, devastación masiva y fracaso al final, para volver a las negociaciones.

La guerra sigue una lógica de costo-beneficio de suma cero: para que unos ganen, otros deben perder. Como ilustró sobradamente el evento destacado que usted organizó hace unos días, Señora Presidenta, presidiendo por la Ministra de Relaciones Exteriores Kamikawa, ahora nos enfrentamos a una perspectiva aún más

irracional, a saber, la noción de una confrontación militar que tenga la capacidad de acabar con toda la civilización humana. Para retomar las inquietantes palabras del Sr. Hoh de hace unos momentos, caminamos sonámbulos hacia “un punto apocalíptico de no retorno”.

Así pues, nuestra segunda posición a favor de la primacía del diálogo y la diplomacia está firmemente fundamentada en la otra visión antigua, a saber, que a la humanidad siempre le conviene más la paz. La paz favorece la innovación, el desarrollo económico, el comercio y, sobre todo, evita la destrucción absurda de vidas humanas.

La lógica que subyace a la transferencia masiva y no regulada de armas a ambos bandos del conflicto se basa, en consecuencia, en un razonamiento que en última instancia es erróneo. Se corre el peligro de que la afirmación de que a la seguridad de Europa le conviene sobre todo alimentar una guerra nos arrastre a todos a un conflicto más amplio.

En la actualidad presenciamos señales globales que anuncian un mundo en el que cada vez se presta menos atención al propósito de la paz. Los recursos se destinan a la autosuficiencia militar y cada vez menos a las herramientas y plataformas que promueven la paz, el comercio y el desarrollo.

Al pedir la paz, Mozambique se ajusta a la perspectiva humanista e histórica que reconoce los resultados a menudo devastadores e inútiles de la guerra y favorece las ganancias graduales de los tiempos de paz.

Para concluir, Mozambique reitera su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y al retorno a las negociaciones directas, en el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y sobre la base del derecho internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante del Japón.

Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu y al otro exponente por sus exposiciones informativas.

Para comenzar, quisiera expresar nuestra condena de los recientes ataques con misiles en toda Ucrania y nuestras condolencias por las víctimas. Reiteramos que los ataques contra los civiles y las infraestructuras civiles son ilícitos y totalmente inaceptables.

En numerosas ocasiones, hemos oído la misma versión de Rusia en el Salón. El agresor, violando la Carta de las Naciones Unidas, ha culpado a la víctima, Ucrania.

El agresor ha condenado a las naciones que ayudan a Ucrania en su lucha contra la agresión. A pesar del enfado de Rusia, que ha repetido una y otra vez durante más de dos años, esos hechos no cambiarán nunca.

El historial de actos aborrecibles de Rusia desde el comienzo de su agresión ha crecido enormemente. Rusia ha cometido numerosos ataques contra civiles, así como contra infraestructuras civiles, en violación del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, lo cual ha causado innumerables bajas y heridos entre la población civil inocente, así como daños en instalaciones.

Rusia ha utilizado armas adquiridas a Corea del Norte, que violan resoluciones del Consejo de Seguridad. Continuamos siguiendo de cerca lo que Corea del Norte obtiene a cambio. Además, Rusia ha recurrido a amenazas nucleares, lo que es absolutamente inaceptable. Las pruebas de los actos de Rusia nunca desaparecerán. Debe hacerse y se hará justicia sobre la base del derecho internacional, y no habrá impunidad.

La agresión de Rusia contra Ucrania amenaza los cimientos mismos del orden internacional que la comunidad internacional ha construido con largos esfuerzos y grandes sacrificios. El apoyo de la comunidad internacional a Ucrania es totalmente justo y legítimo.

Los intentos de cambiar unilateralmente el *statu quo* por la fuerza pueden producirse en cualquier parte del mundo, y debemos impedir que ocurran. A ese fin, reiteramos nuestra determinación de poner fin a la agresión de Rusia y lograr una paz justa y duradera en Ucrania.

Es Rusia la que debe adoptar medidas. Hay que dirigir llamamientos en favor de la paz a Rusia, que lanzó la agresión violando la Carta de las Naciones Unidas. Una decisión rusa de poner fin de inmediato a la agresión sin condiciones y retirarse de Ucrania abrirá el camino a la paz.

Seguiremos apoyando a Ucrania.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa y su condena firme de los ataques contra infraestructuras civiles críticas.

También reconozco la presencia del enviado de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética. Haciendo gala de una perseverancia digna de una causa mucho

mejor, su delegación persiste en intentar presentar a Rusia como una víctima, mientras guarda silencio, como una tumba, sobre los ataques de hoy contra Ucrania.

Los absurdos propagandísticos de Rusia suenan sumamente cínicos ya que, hace apenas un par de horas, Rusia recurrió a un ataque masivo con misiles dirigido contra las infraestructuras energéticas críticas de toda Ucrania. Quisiera dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad que expresaron su condena de ese acto terrorista.

Según la información preliminar, Rusia lanzó al menos 151 unidades de armamento, incluidos 88 misiles de diversos tipos y 83 aeronaves no tripuladas. En particular, los bienes ucranianos fueron bombardeados con 40 misiles de crucero Kh-101, Kh-555 y Kh-55, 5 misiles de crucero Kh-22, 7 misiles aerobalísticos Kh-47M2 Kinzhal, 2 misiles Kh-59, 22 misiles balísticos S-300 y S-400 y 12 misiles balísticos Iskander-M. Las fuerzas de defensa de Ucrania lograron interceptar 37 misiles de crucero y 55 drones Shahed.

Centenares de miles de hogares se han quedado sin electricidad ni calefacción en las regiones de Khárkiv, Zaporizhzhia, Dnipró, Odesa, Poltava, Sumy, Kivohrad, Khmelnytskyi, Ivano-Frankivsk y Lviv. Ese es el resultado de los daños causados a los sistemas de generación, transmisión y distribución de energía en esas regiones. En concreto, Rusia atacó la central hidroeléctrica de Dnipró Zaporizhzhia —la mayor de Ucrania—, lo que causó daños en la presa y las estructuras hidráulicas de la planta. Una de las dos centrales de la presa de Dnipró, la Central Hidroeléctrica 2, sufrió daños críticos. La Central Hidroeléctrica 1 también está fuera de servicio.

Así es como los terroristas perciben la falta de respuesta a sus crímenes anteriores: como una invitación a nuevos atentados. Rusia ocupó la central nuclear de Zaporizhzhia. Rusia voló la presa de Kakhovka. Ahora Rusia está causando daño en otro bien tecnológico crucial.

Lamentablemente, entre la población civil se contaron bajas tras el ataque nocturno. Todos los días la población de Ucrania soporta las penurias de la guerra. Ayer, por ejemplo, Rusia atacó la capital, Kiev, con 29 misiles de crucero Kh-101 y Kh-555 y 2 misiles balísticos Kinzhal. Todos fueron derribados.

En Ucrania agradecemos enormemente todo el apoyo internacional a nuestra defensa aérea. Mantiene vivos a los residentes de nuestras ciudades y aldeas. Sin embargo, el número actual de sistemas de defensa anti-aérea no nos permite proteger todo nuestro territorio del

terror ruso. Tenemos que proteger nuestras ciudades y a sus habitantes. También debemos garantizar una protección digna de crédito de los cielos por encima de la primera línea. Si Putin pierde la batalla de los cielos ucranianos, perderá también la tierra.

La situación en el norte de la región ucraniana de Sumy, adyacente a la frontera con Rusia, puede equipararse a una catástrofe humanitaria. Solo en esa región se han lanzado más de 200 bombas aéreas sobre ciudades y aldeas durante la última semana, además de incesantes bombardeos de artillería y ataques con drones.

En ese sentido, Ucrania se ha visto obligada a llevar a cabo evacuaciones en 115 ciudades y aldeas de la región de Sumy situados en una zona de cinco kilómetros a lo largo de la frontera con Rusia. Debido a la intensidad de los bombardeos, a menudo es imposible realizar las evacuaciones, ya que los equipos de evacuación no pueden acercarse a los asentamientos de la frontera, ni siquiera a pie.

Además, como demuestran imágenes recientes publicadas en Internet, Rusia está bombardeando su propio territorio con el mismo nivel de crueldad y desprecio por la infraestructura civil.

Por ejemplo, aviones de guerra rusos destruyeron con bombas aéreas la aldea de Kozinka, en la región rusa de Belgorod. Supuestamente, el objetivo del ataque era eliminar a las fuerzas contrarias a Putin. Los residentes locales afirman abiertamente que no queda prácticamente nada de la aldea en pie. Al parecer, el enviado de Putin vigila regularmente las redes sociales ucranianas. Tal vez le resultaría beneficioso examinar también el segmento ruso de vez en cuando.

Ucrania sigue ejerciendo su derecho inherente a la legítima defensa, en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, en circunstancias extremadamente difíciles. Rusia sigue utilizando toda la variedad de armas convencionales en su guerra contra Ucrania. Y no se trata solo de armas rusas, como sabemos. Resulta especialmente cínico que Rusia se lamente de las armas occidentales cuando está recibiendo activamente importantes suministros de municiones de la República Popular Democrática de Corea, incluidos misiles balísticos y munición de artillería. Nos preocupan las informaciones de que los envíos militares de la República Popular Democrática de Corea a Rusia han alcanzado un total de unos 10.000 contenedores.

Por ello estamos agradecidos a nuestros aliados, que siguen apoyando nuestra lucha. Sabemos muy bien por qué luchamos y qué ocurrirá si dejamos de luchar antes de que se eliminen las amenazas que representa Rusia.

La solidaridad con Ucrania es fundamental para des-pabilar al agresor, ya que sus pretensiones no se restringen únicamente a Ucrania. Esa percepción está ganando terreno en Europa, que ahora está desarrollando sus capacidades defensivas e intensificando su cooperación defensiva con Ucrania, así como en otros Estados de todo el mundo.

Si Ucrania recibe un apoyo suficiente, Putin y a sus cómplices se darán cuenta de que habrá un apoyo decisivo si este decide ampliar la agresión a otros países. No debemos esperar a una mayor escalada si podemos destruir ahora el potencial agresivo de Rusia. Todo esfuerzo que se despliegue para proteger a Ucrania servirá también para salvaguardar a todo el continente y más allá.

Por consiguiente, instamos al Consejo a que se centre en las formas de eliminar estas amenazas, poner fin a la agresión rusa y garantizar que los criminales de guerra rindan cuentas.

El Secretario General reconoció recientemente en Múnich que el orden mundial no funciona para nadie. Difícilmente se podría argumentar que sí funciona, si atendemos al último atentado del Estado terrorista. Más tarde, los miembros del Consejo votarán sobre la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006), relativa a la República Popular Democrática de Corea. Demostremos que el orden mundial puede funcionar. Demostremoslo frustrando los intentos de silenciar a los expertos independientes y objetivos. Y demostrémoslo asegurándonos de que el régimen de sanciones correspondiente funciona y de que la República Popular Democrática de Corea no puede ayudar a los terroristas rusos.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.